

La deriva LIBIA



Repleta de milicias y con dos gobiernos enfrentados, se ha convertido en un nuevo feudo para los yihadistas del Daesh

DESCRIBIR con sencillez lo que está ocurriendo en Libia es poco menos que una quimera. Cuatro años después de la caída del dictador Gadafi, el país padece una guerra civil encubierta entre dos gobiernos producto de una caótica amalgama de milicias, tribus, rencores ancestrales, intereses económicos, integrismo y petróleo. La fidelidad se compra y se vende en torno a redes de lealtad movidas por objetivos puntuales. Algunos hablan del serio peligro de una Somalia en el Mediterráneo. Y no les falta razón. Los

grupos armados, las brigadas o milicias (*qatibas*) que surgieron con la revuelta de 2011 han mantenido su capacidad bélica. Los arsenales que conquistaron en la guerra se han convertido en su garante para consolidar poder territorial, económico y político. Los sucesivos gobiernos de transición han pretendido sumarlos a las nuevas fuerzas de seguridad creando dos cuerpos intermedios: los Escudos Libios, para intentar agrupar por regiones a las milicias y formar unas Fuerzas Armadas; y los Comités Supremos de Seguridad, más locales, para integrar la policía. Ni unos ni otros han funcionado



Miembros de la milicia de Misrata patrullan la localidad de Bir al-Ghanam, próxima a Trípoli, el pasado 19 de marzo.

STRIFE

partidos islamistas (llegó a aprobar la imposición de la *Sharia* en diciembre de 2013) y cuyo primer ministro es Omar Al Hassi. Militarmente tienen el respaldo de una alianza de milicias denominada *El Amanecer de Libia (Fajr Libia)*, capitaneada por la poderosa brigada de la ciudad de Misrata (la más numerosa del país, con más de 15.000 efectivos) y que engloba también a las brigadas islámicas menos radicales y a las de la minoría bereber. Al este, en Tobruk, se ha instalado la Cámara de Representes y el Gobierno de Abdulá Al Thini bajo la protección del general Halifa Haftar, un antiguo colaborador de Muamar el Gadafi que en mayo de 2014 consiguió aglutinar una heterogénea coalición, *Dignidad de Libia*, y dio un golpe de Estado. Su objetivo proclamado era terminar con la inestabilidad y el islamismo, pero algunos han visto un intento de la oligarquía gadafista por recuperar el poder y el perdido control sobre los yacimientos petrolíferos. Entre sus adeptos están las brigadas de Zintan (una pequeña ciudad del oeste que se ha hecho famosa por la afiliación de sus conciudadanos en una milicia que desde hace meses mantiene una encarnizada batalla con la de Misrata por el control del aeropuerto de Trípoli), el cuerpo de guardas creado para defender las instalaciones petrolíferas y liderado por el *señor de la guerra* Ibrahim Jadran, además de buena parte de las Fuerzas Armadas.

En las elecciones de junio de 2014 —unos comicios sin apenas participación y sesgados por la contienda— venció la candidatura de Al Thini, por lo que el gobierno de Tobruk es el único que cuenta con el reconocimiento de la comunidad internacional y las Naciones Unidas. Sin embargo, una sentencia de la Corte Suprema Libia consideró invalidos los comicios y, por tanto, legitimó *de facto* el ejecutivo de Trípoli. La

lucha continúa y Libia sigue sumida en un constante goteo de batallas callejeras, bombardeos, represalias y muerte. Ya hay más de 3.000 fallecidos, millón y medio de desplazados y un número indeterminado de emigrantes ilegales que huyen hacia Europa del horror; la mayoría de los organismos internacionales y las sedes diplomáticas han abandonado el país ante la inseguridad. La situación económica es cada día peor (la producción de petróleo, su principal ingreso, ha descendido drásticamente en los últimos meses, de manera que apenas alcanza los 200.000 barriles diarios cuando su capacidad real sería de 1,5 millones de barriles) y el caos administrativo y político ha

llevado a una quiebra de los servicios públicos (el 80 por 100 de la población activa recibe su salario de manos del gobierno). El hecho constatado de la división por zonas militares bajo control de uno u otro imposibilita la llegada de suministros a varias localidades e incluso ha motivado que el Gran Río Artificial

que abastece de agua a la mayoría del país haya quedado interrumpido en algunos tramos.

FEUDO PARA INTEGRISTAS

Y en medio de las dos sedes gubernamentales, más de mil kilómetros de desierto —el país tiene apenas 6 millones de habitantes y una extensión cuatro veces superior a la de España— repletos de yacimientos petrolíferos que son lo que realmente se disputan uno y otro ejecutivo. Una extensa tierra de nadie que el vacío de poder hace permeable a todo tipo de tráfico ilegales, entre ellos, los yihadistas. «Libia es el nuevo feudo para los terroristas del *Daesh*», sentenciaba la revista *The Economist*. En un macabro objetivo de expandir su califato hacia el norte de África (y, de paso, controlar el petróleo y la financiación que implica), integris-

En el último año han muerto más de 3.000 personas y hay millón y medio de desplazados

y muy pocos entregaron sus arsenales. Se calcula que puede haber unos 20 millones de armas descontroladas, casi cinco por habitante, y la permeabilidad de las fronteras hace prácticamente imposible controlar el comercio ilegal de armamento. Un escenario que se ha convertido en el abono idóneo para el islamismo radical.

Desde el pasado verano, el país está dividido en dos partes, cada una con su Gobierno, su Parlamento y sus ejércitos. Al oeste, con sede en la capital, Trípoli, están las fuerzas del Congreso General Nacional elegido en las elecciones de 2012 y dominado por los

La Unión Europea baraja la posibilidad de establecer una misión para colaborar en la pacificación del país magrebí

tas procedentes de Irak y Siria respaldados por huestes locales afines a *Al Qaeda* han desembarcado en suelo libio y proclamado su peculiar califato en tres lugares: la ciudad de Derna, frente a la costa italiana, (al que han autodenominado *Estado Islámico de Barqa*) y en dos pequeñas áreas desérticas (a las que han impuesto el nombre de *Estado Islámico de Fezzan* y *Estado Islámico de Tripolitania*). Terrenos que son un ya constatado campo de entrenamiento: los terroristas que el pasado 18 de marzo asesinaron en Túnez a 20 turistas, dos de ellos españoles, en el asalto al Museo de El Bardo habían pasado los últimos meses en Libia y fue el *Daesh* quien asumió la autoría del atentado.

«La situación en Libia no es solo un problema nacional, sino un problema regional y puede llegar a convertirse en un problema global. El futuro de Europa se juega en Libia». Federica Mogherini, como máxima representante de la Política Exterior de la UE, manifestaba así la lógica preocupación de las cancillerías del Viejo Continente en la cumbre de jefes de Estado y Gobierno celebrada el pasado 20 de marzo en Bruselas. Los 28 emitieron un comunicado en el que calificaban al país magrebí como «un serio reto para la paz y la seguridad que requiere toda la atención de la UE». Se plantearon diversas opciones entre las que incluso figura el envío de una misión —civil o militar— que permita pacificar el país. Las posibles opciones se debatirán el próximo 13 de abril en Barcelona durante el encuentro entre las dos orillas del Mediterráneo organizado por el gobierno español y que contará con la participación de los titulares de Exteriores de los países de la Unión Europea y los del sur del Mediterráneo, incluidos Israel y Palestina. Lo más pro-

bable es que se trate de una fuerza para custodiar las infraestructuras del país —y evitar ataques a conexiones clave o instalaciones petrolíferas— o de entrenamiento para la formación de las Fuerzas Armadas libias.

En el terreno diplomático, la ONU lleva meses intentado encontrar sin demasiado éxito un acuerdo de alto el fuego entre las partes como paso previo para establecer un Gobierno de unidad nacional. Con este fin, el Consejo de Seguridad aprobó en agosto de 2014 la resolución 2174 por la que se establecía una Misión de Naciones en Apoyo de

que los servicios básicos y la ayuda humanitaria puedan llegar a las poblaciones más afectadas por la guerra.

CALIFATO EN DERNA

Lo cierto es que si puede haber un elemento que aúne a los dos gobiernos y les haga tomar conciencia de la necesidad de colaborar es el temor común ante el constatado avance del autodenominado *Estado Islámico*. Se cifran en más de 8.000 los libios que fueron a combatir a Irak tras la ofensiva estadounidense para derrocar a Sadam y volvieron radicalizados y entrenados

a su país. Además, la porosa frontera que separa los desiertos libios de Argelia o Túnez, por un lado, y Egipto por el otro, han permitido que células transnacionales de *La Base* como *Al Qaeda en el Magreb Islámico* (AQMI) *Al Qaeda en la Península Árabe* (AQPA) y el Movimiento por la *Unidad de la Yihad* y *el África Occidental* (MUYAO) se asienten en suelo libio y se fusionen con las brigadas islamistas locales. Según un reciente análisis del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos Británico (IISS),



Mujeres libias votan en la ciudad de Misrata durante las elecciones generales del pasado junio que dieron la victoria al Gobierno de Al Thini.

Libia (UNSMIL) al mando del diplomático español Bernardino León. Tras sucesivos tira y afloja, promesas incumplidas y negociaciones rotas, en este momento las dos facciones mantienen desde el 19 de marzo una nueva ronda de contactos en la ciudad marroquí de Sijrat. «El acuerdo va a ser difícil», reconoció en rueda de prensa Bernardino León, pero también auguró como probable una continuación del diálogo durante los próximos meses en la ciudad suiza de Ginebra. Las dos facciones están de acuerdo en crear un comité encargado de recuperar la confianza y reforzar la cooperación. Además, este comité será el responsable de garantizar

tienen bajo su control un área en el sur de la región de Fezzan fronterizo con Argelia. El denominado *Paso del Salvador* lleva años siendo ruta de entrada para terroristas.

Entre las dunas y las montañas de ambos lados de la frontera, entran en las ciudades de Ghat y Oubari para luego ser trasladados hacia Misrata o Trípoli donde se integran en las milicias locales. Cuántos forman estas milicias y, sobre todo, a quien sirven es prácticamente imposible de delimitar. Algunas brigadas se han sumado a la idiosincrasia del país de servir al mejor postor (en octubre de 2013, un comando islamista secuestró al entonces primer ministro, Ali Zeidan; en un primer

UN PAÍS QUE SE RESQUEBRAJA



- Yacimientos de petróleo
- Refinerías
- Puertos

ÁREAS BAJO CONTROL DE LAS DIVERSAS FACCIÓNES

- Fuerzas armadas bajo el mando del general Haftar
- FAJR Libia, coalición de grupos de inspiración islamista
- Milicias Toubou
- Milicias tuaregs
- Yihadistas vinculados a Al Qaeda
- Zonas bajo control del Daesh



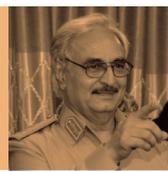
FUERZAS ENFRENTADAS

Abudlá Al Thini
Cámara de Representantes con sede en Tubruq. El único reconocido por Naciones Unidas



COALICIÓN DIGNIDAD DE LIBIA

General Halifa Haftar
Lidera la operación Dignidad de Libia



Omar Al- Hassi
Lidera el Gobierno de Trípoli. Tendencia islámica



COALICIÓN AMANECER LIBIO (FAJR)

MILICIAS Y GRUPOS ARMADOS (por regiones y fuerza a la que apoyan)

Tripolitania y montañas de la zona oeste (Nafusa)

- Amanecer Libio
- Brigadas de Misrata
- Facción Libia de los Hermanos Musulmanes
- Grupo Armado Islámico Libio
- Escudo Central Libio
- Revolucionarios libios del centro de operaciones (Libyan Revolutionaries Operations Room)
- Brigada Qaaqaa
- Consejo Militar de Zintan
- Brigada Sawaig
- Algunos miembros de las fuerzas de seguridad libias

Región de Fezzan

- Fuerzas tuaregs
- Frente Tebu para la Salvación de Libia
- Brigada 25 (Tebu)

Región Cyrenaica

- Ansar al Sharia
- Brigada de los mártires de Abu Salim
- Brigada Sahara
- Brigada Ejército del Islam.
- Escudo Occidental de Libia
- Brigada 17 de febrero
- Brigada Rafallah Sahati
- Fuerzas del general Khalifa Haftar (Dignidad de Libia)
- La gran mayoría de las Fuerzas Armadas libias

Grupos yihadistas vinculados a Al Qaeda y el autodenominado Estado Islámico (Daesh).



Rafael Navarro / Revista Española de Defensa
Fuente: Long War Journal, Institute for the Study of War, IISS, CIA, SIPRI, ONU, Secretaría de Estado USA y elaboración propia.



Mohamed Messara/EEF

momento pidieron canjearlo por el líder de AQPA, Abu Anas al Libi, que había sido capturado en suelo libio por Estados Unidos unas semanas antes. Sin embargo, otro comando también islamista liberó al jefe del Ejecutivo sin que, hasta hoy, se sepa quienes eran ni qué pretendían). Otras se han integrado en la coalición *Amanecer Libio* a favor del gobierno de Al Hassi. Entre estas últimas destaca el *Grupo Armado Islámico Libio*, liderado por Abdelhakim Beljah, un feroz opositor al régimen de Gadafi y curtido en la guerra de Afganistán. Esta brigada, asentada en las montañas de Nafusa, llegó a tener 25.000

Refugiados libios que han huido de la ciudad de Nalut en un campamento de la ONU instalado en la frontera con Túnez.

Algunas milicias tuareg que controlan la zona fronteriza con Argelia se han sumado a los yihadistas del *Daesh*.

milicianos y 60 carros de combate. Según el *Institute for the Study of War*, algo más de la mitad se mantienen fieles a Beljah y se han sumado a las fuerzas que respaldan al gobierno islamista de Trípoli, pero el resto se han dirigido hacia Derna para unirse a los yihadistas del *Daesh*.

Una información que constata el hecho de que muchas brigadas libias han terminado siendo células terroristas que, igual que ha ocurrido a nivel planetario, mantienen una difusa bicefalia con fidelidad tanto a *Al Qaeda* como al autodenominado *Estado Islámico*. No es sencillo saber cuántas son porque, al igual que ocurre con todos los combatientes del *Daesh*, las nacionalidades de sus miembros son muy diversas. Sin embargo, algunos informes (como uno recientemente publicado por la Secretaría de Estado norteamericana) cifra en más de 60.000 el número total de miembros de las milicias libias convertidos al terrorismo del *Daesh*. Las más importantes son *Ansar Al-Sharia*, la *Brigada de los Mártires de Abu Salim*, la *Brigada Sabara*, la *Brigada del Ejército del Islam* y algunas milicias de tuaregs. Siguiendo la doctrina impuesta desde Siria e Irak por Al Bagdadi, líder del *Daesh*, su «misión» es conquistar territorio y declararlo bajo la sombra de la más estricta *Sharia*.

El caso más evidente es Derna. Esta ciudad portuaria de 150.000 habitantes fue durante siglos la más cosmopolita de la costa libia. Sus calles albergan si-



STR/EEF

El vecino Túnez

TÚNEZ es, sin lugar a dudas, el ejemplo más esperanzador de la denominada *Primavera Árabe*. Fue en este país donde nació el movimiento democrático que desde finales de febrero de 2011 ha convulsionado el norte de África y Oriente Próximo y es, hoy por hoy, el único que ha conseguido una auténtica transición democrática. En este momento, Túnez cuenta con un Gobierno de unidad en el que están presentes *Nida Tunes* —partido laico que ganó tanto los comicios parlamentarios del 26 de octubre de 2014 como los presidenciales del 21 de diciembre— y los islamistas moderados de *Ennahda*. La mayoría de sus ciudadanos —como ha quedado claro con las cientos de manifestaciones de protesta contra el atentado de El Bardo— quieren vivir en democracia y en una sociedad laica.

Pero lo cierto es que el país se encuentra muy seriamente afectado por la violencia terrorista y registra elevados niveles de movilización yihadista incentivados, sin duda, por el negativo influjo que ejercen dentro de la sociedad tunecina sus dos problemáticos vecinos, Argelia y Libia. Buena prueba de ello es la constatación de que la acción contra el Parlamento y el Museo de El Bardo fue obra de terroristas tunecinos formados y entrenados en Libia.

Desde 2013, el número de acciones terroristas en Túnez se ha multiplicado de manera exponencial. Más de la mitad de las víctimas fueron militares, aunque también lo han sido policías y figuras o instituciones religiosas, al igual que ciudadanos cuya conducta no se acomoda al rigor exigido por los extremistas islámicos. En la mayoría de las ocasiones, los atentados han sido reivindicados por la rama en Túnez de *Ansar*

al *Sharia* (AST), aunque también por *Al Qaeda en el Magreb Islámico* (AQMI), *Al Morabitún* y *Okba bin Nafa*, este último un grupo que en octubre de 2014 juró fidelidad al autodenominado *Estado Islámico*. Además, Túnez tiene el triste honor de ser el país que más ciudadanos aporta a las huestes yihadistas que luchan en Irak y Siria. Hasta 3.000 tunecinos se han unido allí al *Daesh* o al *Frente Al Nusra*. Unos centenares han retornado. Otros se reubicaron con el *Daesh* en la vecina Libia.



Mohamed Messara/EFE

Fuerzas especiales vigilan las proximidades del museo de El Bardo en la capital tunecina días después del atentado del 18 de marzo.

Las autoridades del país han manifestado su absoluta determinación para terminar con el terrorismo (lo han demostrado con las detenciones tras el atentado de El Bardo) y Europa ha dejado claro que una de sus prioridades es respaldar económica y políticamente la consolidación democrática en el país norteafricano. Y también colaborar con medidas antiterroristas. «Todos somos El Bardo. Es un día para decir que en Túnez somos libres, que el terrorismo no podrá con nuestro país y con nuestra libertad» rezaban las pancartas que inundaron las calles de la capital tunecina el

pasado 29 de marzo en una multitudinaria manifestación contra el terrorismo. Y entre los dirigentes que expresaron el respaldo internacional al pueblo tunecino se encontraban presidentes y primeros ministros como el francés François Hollande y el italiano Matteo Renzi, además de la alta representante para la Política Exterior de la UE, Federica Mogherini. Por parte de España acudió el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García Margallo.

nagogas, mezquitas, e iglesias católicas y ortodoxas. Pero hace un año, en abril de 2014, un grupo de terroristas enarbolando la negra bandera del *Daesh* tomó la sede del gobierno local y un autoproclamado *Consejo de la Shura* impuso la *Sharia* como única ley y declaró la ciudad territorio adscrito al *Estado Islámico* bajo el nombre de Califato de Barqa (nombre histórico que tenía la región de Cyrenaica en el año 642).

Fue el propio líder del *Daesh*, Al Bagdadi, quien anunció su «conquista» y designó como jefe de su grupo en Libia al yemení Abu Nail Al-Anbari. Este hombre era, hasta ahora, el líder de la milicia yihadista más importante del país, *Ansar Al Sharia*, que operaba fundamentalmente

en Bengasi (todo apunta a que fueron ellos quienes asesinaron a golpes al embajador norteamericano en septiembre de 2013). También la brigada de los *Mártires de Abu Saleem* proclamó su fidelidad al *Daesh* en Derna y aceptó como jefe a Al-Anbari. Ya se han atribuido decenas de atentados dentro y fuera del país (entre ellos, el del museo de El Bardo en Túnez del pasado marzo).

Según un reportaje de *Newsweek* que cita informes de la CIA, poco antes de tomar la ciudad llegaron desde Siria e Irak cerca de un millar de miembros del *Daesh*. Junto a ellos venían algo más de 300 libios que llevaban meses entrenándose en la guerra siria. La revista norteamericana indica también que los servicios de inte-

ligencia han detectado en los últimos meses la llegada de decenas de miembros de diversas nacionalidades (principalmente argelinos, tunecinos, egipcios, sudaneses, y saudíes) para utilizar Libia como campo de refugio y entrenamiento.

En la reciente reunión de la Liga Árabe, los mandatarios de los países del Golfo y el norte de África situaron a Libia como uno de los principales objetivos de la recién creada Fuerza Militar Conjunta anti yihadista. Egipto ya bombardeó posiciones del *Daesh* en Libia el pasado 15 de febrero después de que las huestes yihadistas decapitaran a las afueras de Derna a 21 cristianos egipcios coptos que trabajan en Libia como inmigrantes.

Rosa Ruiz